propuestas para un proyecto argentino
IMA Instituto para el Modelo Argentino
ISO SUTERH Instituto Superior Octubre
Publicación del Instituto para el Modelo Argentino Aæo II N"17
Basavilbaso 1378, 3º "H" - (54 11) 4328 3923 - www.sitioima.com.ar - correo@sitioima.com.ar

LA EDUCACION ES UN PROYECTO POLITICO

POR JOSE LUIS DI LORENZO *

Al futuro no se lo conoce, se lo busca y se lo quiere.
Es un acto de voluntad colectiva, un proyecto de vida común que debe emprenderse conjugándolo con el proyecto de país realizable.



Este ejemplar acompaæa la edici n de Página/12 del 6 de junio de 2005

Sobre las cuestiones de la educaci n

DEMASIADAS PREGUNTAS Y, POR AHORA, NINGUNA FLOR

POR OSCAR CASTELLUCCI *

Restricciones siempre hay: la marginación social, la pertenencia a clases sociales "inferiores": los laburantes que apenas ganan para sobrevivir mal, los cartoneros, que también pagan para que la universidad funcione.

La Universidad Nacional de La Plata suele ocupar periódicamente espacios mediáticos significativos: cada año los resultados de alguno de sus cursos de ingreso se transforma en una noticia pedagógicamente no saludable.

Eso sí, ningún medio se ocupa de hablar del trabajo de los investigadores, del nivel de sus docentes, de las virtudes y de los aciertos de la universidad (que los tiene): sólo le otorgan espacio a la "rigurosidad" de los exámenes y, sobre todo, a la ineficacia de los postulantes. De tan repetida, la fantástica cantidad de "bochados", a esta altura, ya no sorprende casi a nadie. Quedan así en la memoria "colectiva" sólo innumerables anécdotas que serían desopilantes si no provocasen tanta tristeza. A saber, por ejemplo, que una de las partes del caballo es... la montura; o que Eulogia Lautaro es la madre de San Martín (y pensar que allá por la década del '70 el maestro uruguayo José María Firpo transformaba en un best seller, "Qué porquería es el glóbulo", recopilando cándidas ignorancias de sus alumnos... primarios).

Sin embargo, una mirada desde adentro de la propia universidad, menos anecdótica, permite una percepción más real y, también, más pavorosa: como los exámenes no son tan "retorcidos", como suelen aducir los protagonistas para justificar su "fracaso" (en ningún caso superan el nivel que debería exigirse en el "secundario"), lo que queda en evidencia es la patética desinformación/deformación de los ingresantes, que no son, en definitiva, otra cosa que simples víctimas de un sistema educativo perverso (y puede, si se quiere, eliminar el adjetivo "educativo").

Efectivamente: la mayoría (no la totalidad) de los que ingresan a la universidad no sólo no tiene el hábito de la lectura, sino que lisa y llanamente leen mal (domesticados por el zapping, saltean palabras y/o reemplazan unas por otras), de modo que tienen una severa dificultad para la comprensión de los textos; luego, no pueden aprehender los contenidos, no pueden distinguir la idea central de las secundarias, ni expresar adecuadamente sus ideas por escrito (sumergidos en un mar de errores ortográficos), todo esto en un contexto de una carencia grave de simple información, de capacidad crítica y, al parecer, sólo entrenados en la autodenigrante "cultura del zafe". "¿Qué hacer?", entonces, ante esto (como se preguntaría Vladimir Ilich Lenin).

Algunos, por ejemplo, proponen pedir más presupuesto para la educación ¿Para qué? ¿Para profundizar este sistema? ¿Para universalizar la desinformación/deformación? ¿Alguien ha tomado nota de la galopante "aristocratización" de la educación de las últimas dos décadas? Cada vez es más perceptible que un puñado selecto (generosamente, un 10 por ciento) de los alumnos disponen de las herramientas aptas para sobrevivir en la universidad (porque tuvieron la oportunidad de pertenecer a un medio familiar que los alimentó bien, literal y espiritualmente, y de asistir a buenos colegios privados y/o estatales –que los hay– que les dieron la formación necesaria para acceder al nivel superior) y que el resto es arrojado a su suerte (que, precisamente, no es tal, sino todo lo contrario).

Están, también, los que proponen que, ante esa situación, el ingreso a la universidad sea "irrestricto" ("irrestricto", así, entre comillas, porque restricciones siempre hay: la marginación social, la pertenencia a clases sociales "inferiores": los laburantes que apenas ganan para sobrevivir mal, los cartoneros, que también pagan para que la universidad funcione, no pueden acceder a ella, aunque quieran). ¿Ingreso irrestricto para qué? ¿Para llenar, con discurso hipócrita, a la universidad de alumnos que entran por una puerta y salen, inmediatamente, por la otra? ¿Alguien registra que en el primer año de la universidad deserta el 50 por ciento de los ingresantes? ¿Quién se preocupa por ellos? ¿Alguien se ha tomado la molestia de verificar que desde que terminó la nefasta dictadura del "proceso", hace más de 20 años, si bien –y es para celebrarlo– se decuplicó el número de ingresantes, no aumentó el número de egresados (lo que sí debería ser el centro de preocupación y debate permanente)? ¿Alguno tuvo la audacia de centrar su atención, en todo caso, en la necesidad del egreso irrestricto? ¿Cuál es la idea de universidad, entonces? ¿Sumar a la "salita verde" del preprimario, a la guardería en que han sido transformados el "primario" y el "secundario", la "salita" de la universidad?

Otros, como solución, proponen, derogar la Ley de Educación Superior. Al margen de los que lo hacen sin tener la menor idea de qué trata la ley (como había quienes se oponían a su sanción, pero no la habían ni leído), y, eso sí, hacen mucho ruido, hay quienes sí lo saben. A ellos vale preguntarles, ¿derogarla para qué? ¿Para reponer la ley del tiempo de la dictadura militar o la "Ley Avellaneda" del siglo XIX? ¿La ley es la culpable? ¿O, en todo caso, los hombres que la aplican? ¿Es preferible, como inocentemente sostienen algunos, que no haya ley? Olvidándose que, cuando no hay legislación, sólo impera la ley del más fuerte (que nunca es el que reclama por una situación más justa, si no no la reclamaría, claro, la impondría). ¿O es que el acuerdo alcanza sólo para la oposición? ¿Por qué no proponer un nuevo proyecto de ley para que se debata y cada uno pueda exponer lo que piensa? ¿Por qué siempre mirar para atrás y no para adelante?

Están –es lógico– los que también quieren derogar la Ley de Educación Federal, pedagogos incluidos. ¿Es la razón de todos los males enunciados de la educación? ¿Antes de esta ley el sistema era perfecto y fue esta ley la que lo pervirtió? ¿Esta ley que en muchos lugares no se aplica y donde se aplica, se la aplica mal? ¿Cuáles son los principios básicos sobre los que se fundamentará la ley alternativa que proponen al debate los que se oponen a la ley?

¿Y, finalmente, si en lugar de perdernos en eternos laberintos, en un mundo de eslóganes y chicanas, mientras empujamos a un fracaso cada vez más irreversible a cada generación de jóvenes (de esos que decimos que son nuestro futuro y los condenamos impiadosamente en su presente), tratamos de salir por arriba? ¿Y si nos atrevemos a discutir el modelo de país que dará luz y sentido a cada una de las propuestas (sentido de la educación, gratuidad, ingreso, leyes) y nos señalará inexorablemente el camino de las soluciones que sirva para trazar el cauce de futuro que nos reclaman los jóvenes y que se ven obligados a construir a pesar de nosotros? A lo mejor vale la pena. Entonces, podremos cantar flor (y, sobre todo, contraflor al resto).

* *oscar@castellucci.com.ar*



La educación es un proyecto político

POR JOSE LUIS DI LORENZO *

Reducir el debate sobre el sistema educativo a los métodos o al financiamiento, termina opacando la cuestión de fondo acerca de si cumple con determinados objetivos –y cuáles son–, además de indagar sobre qué y quién debe enseñar. La educación debe estar inminentemente enraizada en un proyecto de país, porque de no ser así termina siendo funcional a los intereses foráneos.

Es la expresión de una decisión de poder político, sabiendo que resulta imprescindible bucear en la entretela de ese poder, que aparece limitado no sólo por el mercado que vota todos los días, sino por la propia democracia formal, íntimamente modelada por medios de comunicación concentrados.

El golpe de Estado de 1976 apuntó al Proyecto Nacional; el modelo neoliberal que impuso terminó consolidado en la democracia formalmente recuperada. En ese antiproyecto, la educación formal se limitó a la "formación de recursos humanos" orientados a la nueva "industria de servicios", intensiva en capital especulativo. Coherente con la importancia de "ganar" rápidamente, se abrieron paso las carreras cortas, destinadas a los sectores medios, mientras se reservó una educación superior, de posgrado prestigioso –en general privada o en el exterior– a los incluidos de más alto nivel, los que tienen "derecho natural" a poseer.

Paradójicamente, el modelo mantiene y permite la enseñanza de doctrinas menos hedonistas –generalmente a cargo de escuelas confesionales–, las que si bien inicialmente lo contradicen, se terminan neutralizando a través del conocimiento "enlatado", fácil-



mente centralizable e importado, todo con la apoyatura de la educación asistémica, cuyos nuevos docentes terminan siendo algunos comunicadores sociales, opinólogos de los medios audiovisuales.

El éxito del derrumbe institucional de 1976 fue quebrar la voluntad, logrando que aún hoy muchos luchadores del campo nacional y popular asuman como derrota insuperable la consolidación de la vigente sociedad global. Quizás esa sea la causa por la que se simplifique la discusión a lo instrumental. Apenas se discuten métodos y formas, cuando se debiera apuntar a los cambios de fondo necesarios para volver al horizonte de un Proyecto Nacional. Al futuro no se lo conoce, se lo busca y se lo quiere. Es un acto de voluntad colectiva, un proyecto de vida común que debe emprenderse conjugándolo con el proyecto de país realizable.

Hoy más que nunca necesitamos que la escuela enseñe que hay otra Argentina posible, la que debe y puede ocupar plenamente el espacio de su territorio; que tiene innumerables riquezas naturales no extraídas; que cuenta con menos habitantes que los necesarios para extraer y producir lo que posee; que el trabajo es el que le da dignidad al hombre; que su propia realidad demuestra que el pleno empleo es realizable; que remediar lo social es posible e ineludible, erradicando el hambre y la miseria.

Esto implica definir el proyecto de país al que aspire y necesite la sociedad, para eludir definitivamente el antiproyecto desintegrador y especulativo y poder de esta forma recuperar los valores perdidos. Los contenidos y el propio sistema educativo no debieran surgir exclusivamente de la ciencia, ni de los tratados lucubrados entre cuatro paredes ocupadas muchas veces por pseudoespecialistas, ni tampoco de las formulaciones burocráticas que los estimulan. Importa que estén cimentados en un proyecto político, internalizado popularmente, que termina siendo institucionalizado como Proyecto Nacional.

La respuesta a tantos interrogantes sigue estando en nuestra esencia, en nuestra identidad nacional, asumiendo que el camino ineludible es la construcción de una sociedad justa en la que cada necesidad sea un derecho, que vea en cada postergado un hermano, que el derecho natural sea al trabajo, que reconozca y asuma su aptitud extendiendo sus fronteras hacia el interior ignorado, integrándose social y económicamente con los pueblos sudamericanos, y hacia allí debe apuntar la educación.

La Generación del Ochenta incorporó a los textos escolares los contenidos del proyecto de país de esa época. Eran los campos, el ganado, las mieses y algo tangencialmente el gaucho. Luego las lecturas del Proyecto de la Justicia Social hicieron eje en el trabajador, los derechos sociales, la Patria Justa, Libre y Soberana. En los umbrales del tercer milenio, deberíamos asumir el desafío de un cambio de rumbo desde la confianza en el país y su gente. Para que el trabajo mancomunado acabe con el hambre, para que trabajemos juntos superando los enfrentamientos y para ocupar el territorio explotando –ecológicamente– los recursos naturales, generando nueva riqueza. También para abrir las puertas a nuevas ciudades de integración nacional y latinoamericana, refutando en los hechos el fin del trabajo remunerado, estable y protegido socialmente, como sostenían algunos tecnócratas del Viejo Mundo.

Para superar nuestra derrota debemos profundizar la voluntad y ejemplaridad generada espontáneamente por gran parte del pueblo desocupado, cuya creatividad permitió avanzar a pesar de la profunda crisis, creando “créditos” para trocar lo que producían, devenidos en cuasimonedas; con fábricas recuperadas reactivadas por los trabajadores tras ser abandonadas por sus dueños, constituyendo redes sociales que tejieron abajo la esperanza de un futuro mejor.

En cada espacio educativo está el país todo, pero quienes enseñan y aprenden necesitan tener claro cuáles son los principios y valores que orientan el proyecto político y para qué país se preparan las nuevas generaciones. Es la responsabilidad de un Estado que está asumiendo un nuevo compromiso con una Argentina que debe negarse a la decadencia, superando el antiproyecto dependiente que resiste.

* *jdilorenzo@sitioima.com.ar*

EJES PARA UN PROYECTO NACIONAL

✔ Un corredor energético en el sur de América latina, junto con Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela.

✔ Negociaciones para la creación de una empresa petrolera de América del Sur - Petrosur.

✔ Recuperación de la Marina Mercante de bandera argentina.

✔ Reactivación de los Astilleros Río Santiago y de la industria naval.

✔ Creación de la Empresa Nacional de Energía SA

✔ Creación de AR-sat, empresa estatal de satélites con participación de capital privado, prioritariamente para construir un satélite nacional de telecomunicaciones.

✔ Nuevo proyecto para construir radares en el país por empresas nacionales, derogando un antiguo plan de radarización para las transnacionales.

✔ Convenio con el gobierno de Venezuela para que la estatal Invap exporte equipos de medicina nuclear, como centros de radioterapia, teniendo en cuenta que esta empresa es el único fabricante latinoamericano de estos equipos para combatir el cáncer.

✔ El Gobierno reasumió la prestación de los servicios interurbanos de transporte ferroviario de pasajeros, que había sido suprimido durante el gobierno del ex presidente Carlos Saúl Menem, con la privatización de la ex empresa estatal Ferrocarriles Argentinos, que desactivó estaciones en todo el país y dejó en la calle a miles de trabajadores.

✔ En el marco de la Economía Social que impulsa el Ministerio de Desarrollo Social y en una articulación con el INTA, 3.300.000 personas están incorporadas al Programa Pro-Huerta.

✔ Construcción de 500 Centros Integradores Comunitarios en todo el país, a lo que se añade la formación de agentes polivalentes, que se reconocen como promotores territoriales.

¿TIEMPOS MODERNOS O TIEMPOS AJENOS?

POR FRANCISCO JOSÉ PESTANHA *

Un cambio cultural es positivo cuando surge de factores endógenos enraizados en la comunidad y no cuando resulta de imposiciones provenientes de elites iluminadas o deslumbradas por supuestos éxitos ajenos.



Educar, según el diccionario de la Real Academia Española, significa "dirigir, encaminar, doctrinar", pero también "desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc". Como puede observarse, surgen de la misma definición del vocablo dos de los aspectos más relevantes de la actividad educativa: la transmisión de conocimientos y la transmisión de valores.

La transmisión de conocimientos se orienta hacia un objetivo primordialmente individual: que el estudiante pueda estimular su propio desarrollo evolutivo a partir de la incorporación de aptitudes, prácticas, ideas y nociones. La transmisión de valores en cambio, apunta hacia un propósito visiblemente social: incorporar al educando a un marco comunitario específico. Una comunidad, en cierto sentido, es una comunión de valores que a la vez la definen.

De la afirmación precedente surge como inevitable –al momento de precisar los principales caracteres de una sociedad determinada– inmiscuirse en el tipo de conocimientos que se transmiten en los diferentes ciclos de escolarización y en los valores que se transfieren, ya que, como hemos asegurado en alguna oportunidad, el aspecto formativo de la educación resulta tan significativo como el cognitivo.

En este orden de ideas, nuestro país ha ido perdiendo paulatinamente y en grado sustancial su autonomía en materia educativa. Aunque desde algún sector pueda tacharse de exagerada la enunciación precedente, la preeminencia en los planes de estudio de contenidos de tipo universalista, la tendencia hacia la reproducción de experiencias pedagógicas ajenas y la ausencia, en las etapas formativas, de preceptos vinculados a los valores fundantes de nuestra comunidad, dan cuenta clara de ello.

Sugestivamente este fenómeno no se ha generado a partir de la orden expresa o del mandato sugerente de algún pretor contemporáneo. Aunque es probable que de tanto en tanto se repitan las insinuaciones y recomendaciones de los lobbystas de siempre, cierto es que, por desgracia, dicho menoscabo proviene de una tradición profundamente arraigada en nuestras élites intelectuales que ha determinado un nítido distanciamiento entre educación y realidad.

Sobre este fenómeno se han escrito cuantiosos y esclarecedores ensayos de los que resulta imposible dar cuenta en este breve trabajo. Sin perjuicio de ello, y a modo de ejemplo, puede citarse aquella conocida tesis de don Arturo Jauretche, que se resumía en la siguiente fórmula: "hacer la Europa en América". A partir de ese apotegma, don Arturo intentaba en su época dar cuenta de una idea hondamente aferrada en la Generación del '80, que encontraba raigambre en los albores de la independencia, que se replicó durante el siglo XX, y que proponía eliminar todo vestigio étnico cultural de lo prehispánico, catalogado de barbarie, y de lo hispánico, que encarnaba la decadencia y el retraso. La idea fuerza que circundaba a la "intelligentzia" de entonces proponía reemplazar lo existente por lo prominente y presuponía una suerte de deslumbramiento congénito de nuestros intelectuales y educadores por las civilizaciones "representantes del progreso".

Es por ello que Jauretche consagró su vida a batallar por una verdadera revolución pedagógica que instaurara un modo nacional de ver las cosas, a partir de un pensamiento desde y sobre lo local. Jauretche, quien no tenía un pelo de zonzo, no repudiaba el pensamiento universal como le imputaban sus adversarios; por el contrario él nos enseñaba que lo nacional es lo "universal visto por los propios ojos". Eso sí, uno de los grandes obstáculos que encontraba para esta empresa eran las famosas zonceras argentinas, "principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia", para impedirnos actuar con sentido común y con amor por lo propio.

Eventuales lectores, as han hecho con don Artu rán tentados a tildarme c nico y anticuado al defer postulados de nuestro pc bajo conocidos argumen como que el mundo mo post-moderno) nos prop integración cada vez may globalización nos desafía cuarnos a los nuevos tier las sociedades deben ser dinámicas, y que los valc trascurso de la historia, p terarse y modificarse.

A tales requerimientos do responderles que la v integración presupone p te un ser definido; que d Jauretche indudablemen incorporado la idea de la ción en la actualización a

Superávit y política de inversión social

El excedente de las cuentas públicas posibilita un verdadero golpe de timón a favor de la inversión social, para que ésta sea un verdadero motor del crecimiento.

En los primeros cuatro meses del año, el superávit fiscal llegó a 6482 millones de pesos y trepará hasta los 8000 millones gracias a la recaudación extraordinaria de mayo, el mes del año con mayores ingresos. El cierre de abril dejó un excedente de 2240 millones, la mayor cifra desde los últimos doce meses, siendo que en 2004 el superávit fiscal primario fue de 17.360 millones de pesos.

La Argentina atraviesa un período en el cual, mientras que el gasto corriente se mantiene relativamente estable o con subas puntuales en algunos registros, los recursos continúan creciendo a tasas de dos dígitos. Esta situación obliga a replantear la política de inversión social, que no evidenció las mejoras necesarias desde la devaluación. Lejos de ser un fenómeno pasajero, las cuentas públicas mejoran mes tras mes, a punto tal que con el resultado de abril se logró el 45 por ciento de la meta presupuestaria prevista para este año, calculada en 14.200 millones de pesos.

La holgura fiscal a nivel regional llevó el superávit consolidado –que incluye las cuentas públicas provinciales– a 5,5 por ciento del Producto Bruto Interno (PBI) en 2004 y esta cifra se compone de un 4,1 por ciento de excedente en la Nación y del 1,4 por ciento a nivel provincial. Pero el optimismo que podría reflejar el esfuerzo social para ordenar el Fisco –muy por encima del tres por ciento exigido por los organismos internacionales– obliga a debatir



sí como lo
ıro, se ve-
de anacró-
nder los
olemista,
ıtos tales
ıderno (o
pone una
yor; que la
a a ade-
mpos; que
cada vez
ores, con el
pueden al-

s sólo pue-
erdadera
previamen-
de vivir
nte hubiera
a globaliza-
a su ma-

nual de zonceras criollas; que el dinamismo es positivo siempre y cuando emerja de lo profundo del sustrato social, que sea consecuencia de la convicción social primaria, y que además florezca como producto de una maduración social. Un cambio cultural es positivo cuando surge de factores endógenos enraizados en la comunidad y no cuando resulta de imposiciones provenientes de elites iluminadas o deslumbradas por supuestos éxitos ajenos. Respecto a la idea misma de modernidad (o de la mal llamada modernización) que normalmente se esgrime como argumento para oponerse a una verdadera epistemología nacional, existe un pecado que ninguna Nación puede cometer: confundir tiempos modernos con tiempos ajenos. La modernidad, como cosmovisión, es una propuesta que no ha emergido de Iberoamérica, y de hecho parece de difícil inserción en estos lares.

El hedonismo individualista, la disgregación de la familia y la pérdida del sentido social solidario, entre otros, no resultan signos de una "modernización", sino, muy por el contrario, manifestaciones de una profunda perturbación en nuestro modo de vida y que, paradójicamente, no proviene de nuestro propio sustrato sino de impulsos externos.

Cabe interrogarse entonces si los argentinos estamos dispuestos a recuperar nuestra autonomía en materia de educación, que no se circunscribe a los procesos de escolaridad sino que, por el contrario, se extiende hacia todos los ámbitos, inclusive hacia los medios de comunicación, pilares hoy en la formación de las conciencias. Claro está, ello presupone, como enseñaba Jauretche, una clara vocación revolucionaria.

* *fjpestanha@sitioima.com.ar*

EDITORIAL

LA DEUDA EDUCATIVA

Hacer responsable al Gobierno de todo lo que acontece en la sociedad es confundir una economía de mercado con una economía planificada. Mientras que en la primera la dinámica de la economía depende de decisiones individuales y descentralizadas de millones de agentes, en el segundo tipo de sistema todo depende de un organismo planificador. Esto, sin embargo, no significa que el Estado no influya sobre la actividad económica, aun en las economías más abiertamente liberales.

Lo hace básicamente administrando lo que algunos economistas denominan la "deuda social". Los individuos, identificados con una comunidad, fijan condiciones mínimas de vida para cada uno, expresando así su pertenencia social.

En las sociedades modernas esto se expresa a través de derechos sociales, los cuales son reconocidos democráticamente. El Estado es el encargado de hacer cumplir esos derechos y lo hace gracias a los impuestos que percibe. Se convierte así en un mediador entre lo que aportamos y los requerimientos que juzgamos mínimos para nuestra comunidad. A su vez, la garantía de estos derechos permite mejorar las condiciones de productividad del conjunto de la sociedad, al tornarla más competitiva.

La educación es uno de esos derechos. En la Argentina, ese derecho, reconocido tempranamente en 1884, fue herramienta de unificación nacional, al garantizar una uniformidad cultural mínima. La escuela primaria obligatoria, laica, común a todos, fue ampliándose con la incorporación de la escuela secundaria en las primeras décadas del siglo XX. No es de extrañar que la Argentina se constituyera en un país ejemplar por su nivel de alfabetización, cultura y creatividad.

Iniciada por gobiernos dictatoriales, y no revertida por los gobiernos democráticos de la época, se aplica una política de descentralización que implicaba el traslado a jurisdicción provincial de las escuelas primarias. Ese traspaso de soberanía no es negativo per se. Lo fue cuando de la mano de la introducción de ideas ajenas a nuestra historia se propicia la mercantilización de la educación. Desde esa perspectiva, la educación debería dejar de ser un derecho social para considerarse un derecho individual, y el Estado, en vez de ser el prestador del servicio, cuanto mucho debería subsidiar a los individuos para que estos compren los servicios educativos en el "mercado educativo".

La consolidaci n de la idea liberal

Como para demostrar que el modelo de la convertibilidad implicaba mucho más que lo puramente monetario, fue en 1989 –con Salonia como ministro de Educación– que se completa la transferencia de escuelas medias y terciarias no universitarias a las provincias. A partir de ese momento el financiamiento y gestión de la educación pasan a manos provinciales, excepción hecha de las universidades nacionales. Las necesidades presupuestarias de origen educativo de las provincias se incrementaron casi al mismo ritmo que la aparición de las reglas de la convertibilidad, que exigían la disminución de los déficit provinciales.

A partir de 1992, con la Ley "Federal" de educación, la degradación de la educación argentina se acelera al ritmo de las capacidades financieras de cada provincia y el "ranking" cualitativo de las escuelas. La mercantilización de la educación lleva a que los padres entablen una legítima búsqueda de los mejores establecimientos educativos, dejando libradas a los caprichos presupuestarios, dictados por las finanzasinternacionales, a las escuelas más humildes. El resultado es que el acceso a los conocimientos quede supeditado al poder económico de cada familia.

Esta reforma se hizo bajo el signo de mejorar la capacidad de empleo de la mano de obra. El diagnóstico era simple: el desempleo no sería un problema de insuficiencia de la demanda generada a partir de las decisiones de inversión de los empresarios, sino que es un problema de oferta debido a la inadecuación entre los conocimientos impartidos, hasta ese momento, por el sistema educativo y el nuevo "sistema" tecnoproductivo que habría surgido con la revolución informática. Mas allá de la tintura de determinismo tecnológico del diagnóstico, éste fue llevado al extremo de avanzar sobre los contenidos humanísticos y la formación intelectual, ampliando aún más desigualdades de acuerdo al origen.

Al poco tiempo, la tasa de desempleo traspasaría para siempre el dígito, aun en medio de inversiones extranjeras, desmintiendo el diagnóstico, que volvió a ser rebatido a partir de la recuperación de la economía argentina cuando los empresarios tienen dificultad para encontrar mano de obra apta.

Educaci n para todos

Es raro encontrar a alguien que esté en desacuerdo con que el sistema educativo se encuentra en crisis. Lamentablemente, ésta coincide con la crisis de representatividad de los partidos políticos y de la sociedad toda. En esta situación, los múltiples reclamos de reforma educativa suenan más a cacofonía que a otra cosa. Debido a esto, es imprescindible que el Gobierno tome la iniciativa de recuperar el derecho a la educación, del cual fuimos privados a cambio de los cantos de sirena de la mundialización.

La educación básica, como derecho social, debe volver a ser accesible a todos los argentinos. La reconstrucción de la Nación exige que la tolerancia, la creatividad y el espíritu crítico sean los pilares sobre los que se construya la nueva educación.

sobre el reparto del excedente.

La concepción de que el ahorro fiscal contribuirá a frenar la suba de precios, al absorber dinero del mercado, no puede ser la única campana a escuchar en un país con graves problemas de desempleo, pobreza y en plena crisis educativa. Menos loable es la idea de que el ahorro debe destinarse a pagar los vencimientos de la nueva deuda, repitiendo la estrategia que llevó al fracaso de los '90.

Salarios e inversi n social

A pesar del abultado superávit fiscal vemos cómo los salarios de los trabajadores del sector público se encuentran aún un 25 por ciento por debajo de los valores previos a la devaluación, y lo mismo sucede con los trabajadores en negro. La suba de precios, que se aceleró en el primer trimestre del año, llevó a un replanteo de la política de salarios, pero es de esperar que el Gobierno dé lugar a los reclamos de los trabajadores, multiplicados en los últimos meses, de forma de evitar un descontento mayor.

Si bien en el sector privado el empleo registrado o formal parece acercarse a los niveles previos a la crisis, esto no aconteció por igual en todos los sectores. Mientras los rubros vinculados a las exportaciones pudieron hacer frente al mayor costo, otros quedaron relegados y mantienen los salarios casi en los mismos valores de 2001, de no ser por los aumentos decretados por el Poder Ejecutivo el año pasado. El desincentivo a la demanda podría terminar por frenar el crecimiento económico.

Indices de salarios e inflaci n

En materia de inversión social, lamentablemente, y pese a la evolución favorable de las cuentas públicas, no se ve un cambio drástico. En algunos rubros, como educación superior, en términos constantes el dinero destinado se redujo frente a la década pasada, y otros rubros, como Cultura, apenas si se mantuvieron en los mismos niveles.

En contrapartida, puede verse un alza, en términos del Producto Bruto Interno, en el rubro de promoción social. Esto se debe a la incidencia de los planes Jefas y Jefes de Hogar en el Presupuesto. A modo de ejemplo, en Salud se pasó de gastar un cinco por ciento del PBI en 2000, a sólo el 4,3 por ciento en 2003. Educación Básica pasó del 3,4 por ciento al 2,7 por ciento del PBI. La inversión en Ciencia y Tecnología se mantuvo constante en apenas el 0,2 por ciento del PBI.

Si bien en 2004 hubo una mejora (también se espera lo mismo según la ejecución presupuestaria 2005), el avance aún no refleja el esfuerzo que la sociedad realiza en términos de ahorro fiscal. El excedente de las cuentas públicas posibilita un verdadero golpe de timón a favor de la inversión social, para que ésta sea un verdadero motor del crecimiento.

Hace 50 aæos

COMO VIVI EL 16 DE JUNIO DE 1955

POR ENRIQUE OLIVA

El 16 de junio de 1955 fue una mañana fría, de nubes bajas, semejando a un anochecer. Estaba en mi oficina de asesor en el 8º piso del Ministerio de Asuntos Técnicos, ubicada en el edificio de 25 de Mayo 11, donde actualmente está la SIDE. Casi todos los ambientes daban a avenida Rivadavia, frente a la Casa Rosada. Pasadas las 12.30 observé movimientos raros en la Presidencia. Hombres corrían a sacar los autos de la explanada, en los balcones del Salón Blanco se instalaba un par de ametralladoras y se alistaba aceleradamente una antiaérea en el techo.

Me comuniqué con el secretario privado del ministro Raúl Mendé, quien tenía su despacho casi junto al del General Perón. Me manifestó su desconcierto, informándome sólo que el Presidente se había retirado. En eso alcancé a ver un avión volando sobre calle Yrigoyen, muy bajo por falta de plafond. Al instante se oyó una explosión y muy pronto otra. La primera dio frente al Ministerio de Economía y la segunda sobre Paseo Colón. Muchas empleadas del Ministerio salieron a la carrera para alejarse, con sus guardapolvos blancos ensangrentados, porque la onda expansiva de las bombas despedazó los vidrios, hiriéndolas. A todo esto no se sabía exactamente de dónde partían ni adónde se dirigían los disparos.

Tardamos en darnos cuenta de que se había sublevado la Marina y desde su edificio principal, que entonces estaba cerca y casi detrás del Correo Central, habían salido infantes de marina avanzando hasta una estación de servicio del ACA instalada a 100 metros de la Casa Rosada, donde tenían por misión ir a apresar o matar al General Perón.

Desde esa posición, los infantes podían tirar sobre la Plaza de Mayo y sobre la Presidencia. Las fuerzas leales, ya instaladas allí con ametralladoras antiaéreas, disparaban contra los marinos, quienes respondían a través de la avenida Rivadavia. Esto hizo pensar que también venían disparos desde el edificio de Asuntos Técnicos, de 25 de Mayo 11. Se equivocaron, pero mientras decidieron enfilar sus ametralladoras contra nuestras oficinas. Comprobar el error les llevó un buen rato y todos los funcionarios, empleados y empleadas, debimos arrojarnos al piso. Cuando paró la embestida contra nuestras oficinas, e interrumpido el bombardeo aéreo, los funcionarios decidimos recorrer de arriba abajo todos los pisos para ver si había heridos y hacer que, en especial las mujeres, lo abandonaran.

En la inspección que realizamos comprobamos que no había rebeldes armados ni allí ni en la terraza. No hubo ni siquiera un intento de los rebeldes de tomar el edificio, aunque se asegure eso en algunas crónicas. En un momento de calma salí para llevar a dos familiares a mi casa. Las dejé en la puerta y regresé a mi oficina. Ya la ciudad estaba convulsionada, y se veían camiones, ómnibus y colectivos cargados de peronistas que iban a Plaza de Mayo a defender a Perón. Como pude y con ayuda de otros ocupantes me monté en un camión.

Por las calles circulaban muy pocos automóviles y el tránsito era rápido, sintiéndose el tronar de los aviones que seguían pasando bajos. Llegué a mi oficina y observé un panorama tristísimo de cuerpos desgarrados, vehículos incendiados y muchas ambulancias. Bajé a recorrer la Plaza de Mayo. El espectáculo era dantesco. Los voluntarios trabajaban con denuedo socorriendo gente herida o traumatizada por las explosiones que vagaban como sin sentido. Otros desesperaban, buscaban a seres queridos. La situación en tierra estaba controlada con varios grandes tanques y tropa leales que rodearon el edificio de Marina. En Paseo Colón casi esquina Yrigoyen vi un trolebús muy dañado y totalmente incendiado en su interior. Ya habían sacado cadáveres y heridos, pero me impactó ver en un estribo que la sangre había corrido y coagulado en abundancia. Los incendios se debían a que los pilotos también lanzaron sus tanques suplementarios de combustible junto a las bombas.

Volví hacia la plaza. Ya los marinos ofrecían rendirse cuando apareció el último avión, rumbo al Uruguay, descargando contra el pueblo su metralla. En ese aparato se dijo que viajaba el jefe civil Miguel Angel Zavala Ortiz. También intervinieron otros comandos de jóvenes de apellidos conocidos que fueron luego ministros de diversos gobiernos. Los 36 aviones arribados a Uruguay con 122 marinos rebeldes llevaban la inscripción "Cristo Vence" o simplemente una cruz dentro de una V. Símbolo también apreciado en una bomba no explotada.

Todos los diarios del 17 reflejaron el horror de la víspera. *Clarín* dijo: "Las palabras no alcanzan a traducir en su exacta medida el dolor y la indignación que ha provocado en el ánimo del pueblo la criminal agresión perpetrada por los aviadores sediciosos que ayer bombardearon y ametrallaron la ciudad".

Los cálculos de muertos varían entre no menos de 300 y hasta 700, y los heridos van hasta más allá de los 1000. Un pedido de "reparación" ante la Justicia se ganó en primera y segunda instancia, pero la Corte Suprema lo revocó durante el Gobierno de Fernando de la Rúa, con el sólo voto en disidencia del doctor Adolfo Vázquez.

Recién 13 días después del 16, el 29 de junio, la UCR lanzó un tremebundo y largo comunicado sin una sola palabra de condolencia por las víctimas masacradas. Sus conclusiones:

"1 - La responsabilidad de los trágicos sucesos del 16 de junio de 1955 es enteramente del Gobierno.

"2 - El radicalismo reitera su solidaridad con cuantos sufren cárcel, persecución o destierro por defender las libertades argentinas.

"3 - La UCR continúa su lucha por el restablecimiento de la moral y la democracia en la vida de la República.

Firmado: Arturo Frondizi (Presidente) - Federico Monjardín (Secretario)."

Nota: En lo peor de los bombardeos, convocando la CGT a la plaza, el General Perón les ordenó no hacerlo. "Estos asesinos –dijo– no vacilarán en tirar sobre los obreros... Yo no quiero sobrevivir sobre una montaña de cadáveres de trabajadores."

REFLEXIONES DEL VIEJO PROFESOR

UNIVERSIDAD Y PAIS

POR GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO

"Dime qué país quieres
y te diré qué universidad necesitas"
(refrán anónimo)

Quiero presentar algunas reflexiones sobre la universidad (*inició el Viejo Profesor su habitual Seminario de Política Educacional*) porque es un tema innegablemente político (*y en seguida interrogó:*)

¿Qué se quiere decir hoy cuando se usa el término "Universidad" aplicándolo a EE.UU., España o la Argentina? ¿Acaso es correcto sostener que tales instituciones pueden ser comparadas entre sí, como si fueran de la misma naturaleza o de la misma materia, sólo que desarrolladas bajo climas y circunstancias diferentes?

Algo semejante puede ocurrir si nos referimos a la universidad argentina a lo largo de la historia. ¿Cabe y con qué legitimidad aplicar el mismo nombre para designar a la Universidad de Córdoba, tal como florecía en el 1700, y a la actual Universidad Nacional de Lomas de Zamora o de Misiones o aun de Córdoba? Por supuesto, no se trata de un problema de prestigio, dignidad o eficiencia relativa, sino de entidades ónticas (si se permite el término) y cualitativamente distintas y, si esto es así, "incomparables".

En razón de ello nos hemos animado en alguna oportunidad a sostener que nunca las instituciones escolares de diversos países pueden compararse directamente entre sí (ni tampoco dentro de un país en variados tiempos). Lo que es comparable (y apenas indirectamente) es el grado de logro en la pertinencia de una institución o sistema escolar con el respectivo proyecto político. (*El Profesor efectúa una pausa didáctica luego de insinuar un punto de vista. Y retoma.*)

Universidades según proyectos

Nuestro punto de partida para esta reflexión: en la Argentina una universidad se entiende en y desde un proyecto de país o proyecto nacional. Y su corolario: a cada proyecto nacional le corresponde un tipo de universidad que lo encarne y vehiculice. Y sólo en vinculación con un proyecto es posible algún intento de comparación de instituciones educativas.

Un principio (o supuesto) reza: "Todo Proyecto Nacional determina el sistema educativo congruente y da origen a expresiones culturales singulares y propias, como igualmente prescribe los modelos sociales (o próceres)". La escuela primaria, la ley 1420 y la Escuela Normal son de la esencia del Proyecto del '80, mientras que los seminarios, colegios reales, escuelas parroquiales y misiones pertenecen al sistema educativo de la Argentina hispánica o colonial. Previo a juzgar un sistema educativo se requiere conocer el proyecto de país en el que se da, lo que coincide con otra clásica (y obvia) formulación de la educación comparada: "Lo que sucede fuera del sistema educativo es más importante que lo que sucede dentro" (M. Sadler, 1900).

Hemos acudido en otras ocasiones –con carácter de instrumento de reflexión y valor de hipótesis– a una periodización de los proyectos nacionales según el principio (o supuesto): "Todo el pasado argentino puede ser estructurado y estudiado como una secuencia dinámica (y aun dialéctica) de proyectos de país". Que son: PN. 1: Proyecto de los habitantes de la tierra (600-1536)

PN. 2: La Argentina hispana o la Colonia (1536-1800)

PN. 3: Las Misiones Jesuíticas o la República Cristiana (1605-1768)

PN. 4: Proyecto Independentista y de la libertad compartida (1800-1850)

PN. 5: El Proyecto del '80 o de la europeización consentida (1850-1976)

PN. 6: Proyecto de la Justicia Social (1946-1955) (interrumpido)

PN. 7: Proyecto de la sumisión incondicionada al imperio del Norte (1976-)

Propuesta pendiente: de la integración latinoamericana

Si se vincula la universidad con un PN, resulta visible que al PN 2 le corresponde la Universidad de Córdoba creada en 1613, centrada en los estudios teológicos, filosóficos y luego jurídicos, que guardarán congruencia con los valores centrales de la trama de la Argentina hispana: lealtad a la Corona y a la Iglesia.

Parece obvio (y bien lo comprendió en su momento el deán Funes en sus esfuerzos por transformar la de Córdoba) que la universidad que correspondía al proyecto colonial no podía servir adecuadamente al proyecto independentista (PN. 4). Los nuevos dirigentes se habrán de formar en la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1821, y dado que "no era del interés de los virreyes el fomento de la ciencia", incluirá ahora departamentos de Ciencias Exactas, de Medicina, de Jurisprudencia (con derecho civil).

Universidad en el P.80

Si la hipótesis de pertinencia es correcta, al P.80 (PN. 5) le habrá de corresponder una nueva institución universitaria, como lo pretende la Ley 1579, inserta dentro del modelo educacional de Mitre-Avellaneda estructurado en el colegio nacional-universidad. La ley, de sólo cuatro artículos, duró setenta años, señal de que resultó eficaz dentro del P. 80, como su compañera, la Ley 1420, que reguló el eje sarmientino (escuela primaria-escuela normal). Quizá la universidad más característica del P. 80 sea la Universidad de La Plata (1890), así como la misma ciudad de La Plata es el más típico ejemplo de ciudad que realiza el proyecto europeizador. El rigor y la exclusividad en la expedición de los títulos y en la creación de universidades contrasta con la generosidad que se manifestará en el otro eje con la abundante creación de escuelas normales y la amplia extensión del título de maestro. (En 1910 habrá tres universidades y 135 escuelas normales, siendo que en 1870 había dos universidades y una escuela normal.)

¿Y ahora?

Bajo aquella ley surgieron las universidades de Tucumán (1912), del Litoral (1889 y 1919) y de Cuyo (1939), las tres concebidas como universidades regionales. Si es correcto que a cada PN corresponde una universidad diferenciada y si se acepta que ahora estamos en un antiproyecto (PN. 7), ¿cuál es la universidad de este proyecto de país? Dicho de otro modo, ¿cuál es el estilo, la índole de universidad que puede jugar adecuadamente en el proyecto de la sumisión incondicionada al imperio del Norte (entendiendo por imperio del Norte un sistema de expoliación a través de un capitalismo de rapiña ejercido por los países centrales y cuyo garante es el régimen político-económico de los EE.UU. acompañado localmente por grupos beneficiarios que repiten internamente el mismo vínculo? ¿Resulta funcional la actual universidad argentina a ese antiproyecto? Seguiremos analizando el tema (*prometió el Viejo Profesor*).

LA “SALIDA” NO SOLUCIONA LA CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO

POR MIGUEL ZANABRIA *

Quienes tienen más capacidad de criticar la calidad de la enseñanza son los padres que cuentan con conocimientos superiores a los que reciben sus hijos.

A los cultores del pensamiento único en economía les debe resultar difícil explicar cómo en el pasaje de la educación como derecho social provisto por el Estado, que ellos juzgan intrínsecamente ineficaz, a un producto provisto por el “mercado”, que ellos juzgan intrínsecamente eficaz, pueda estar al origen de la crisis del sistema educativo argentino.

En línea con esa creencia, hasta hace unos pocos años la propuesta de subsidiar la educación mediante el otorgamiento de bonos (vouchers) para ser usados en las escuelas que el “cliente” eligiera aparecía en los labios de los políticos conservadores.

Aunque no se llegó a tal extremo, la búsqueda de una “buena escuela” se transformó en un nuevo problema. Esto, felizmente, fue desconocido por nuestros padres, ya que podían confiar en la escuela del barrio o del pueblo provista por el Estado. Sin embargo, allí donde nosotros vemos un problema los liberales veían una “búsqueda de la calidad” que llevaría inexorablemente a la mejora de la educación. Con todo, a juzgar por los exámenes que se toman a los ingresantes a las universidades el fracaso es generalizado, sin distingos entre público y privado.

¿Cómo puede ser que la sacrosanta competencia no permitiera un mejoramiento educativo?

Seguramente se pueden dar muchas explicaciones, siempre que se consideren fenómenos que integren cuestiones sociales que escapan a los mecanismos de mercado tal como lo entiende la teoría económica ortodoxa. El objetivo de estas breves líneas es el de arriesgar una hipótesis sobre una de las razones que condujeron a la crisis de la educación pública y de todo el sistema educativo. Esto no implica negar otros factores concomitantes sino resaltar uno olvidado: la relación entre calidad de la educación y las modificaciones en las condiciones laborales.

Hay pocos autores que tengan tanta llegada a los economistas que nos interesamos en problemas de desarrollo como Albert Hirschman. Su obra sobre la estrategia de crecimiento aún planea sobre nuestras cabezas. No ocurre lo mismo con su obra posterior y nuestro interés porta sobre la potencialidad de la teoría que dicho autor presenta en “Salida, voz y lealtad”.

Implacable estudioso de la economía capitalista, Hirschman pone en relieve que los consumidores utilizan dos mecanismos para manifestarse en el “mercado”: Uno, la salida –propio del análisis ortodoxo–, implica que cuando un consumidor no está conforme con un producto simplemente cambia de marca y compra otro; en este caso enviar a los hijos a otra escuela. Y el autor pone en relieve otro mecanismo: el “voice”, la voz. Si el consumidor no está conforme lo hace saber, protesta para lograr un grado de satisfacción, en otras palabras no saca los pies del plato, no cambia a sus hijos de escuela pero trata de mejorar la enseñanza.

A partir de la puesta en duda del derecho a la educación, los padres comenzaron a involucrarse más en la escuela, a punto tal que hoy es casi imposible pensar en una escuela pública sin una cooperadora que la sostenga. El deterioro de la educación coincide con el deterioro de las condiciones laborales: la aparición del desempleo, el fin de los contratos de duración indeterminada, la caída de los salarios reales, la flexibilidad de los horarios de trabajo, entre otros.

Las estadísticas laborales muestran que el desempleo afecta menos a quienes tienen más educación. Quienes tienen más capacidad de criticar la calidad de la enseñanza son los padres que cuentan con conocimientos superiores a los que reciben sus hijos. La promoción de la “salida” (exit) lleva a la pérdida de calidad de la crítica dentro de la escuela pública. Si a eso se le suma que la crisis abarca a todo el sistema educativo, incluyendo a aquellos dedicados a la formación docente y la fragmentación del sistema educativo provocado por la reforma educativa del menemismo, tendremos el cuadro del deterioro de la educación pública.

Esto, sin embargo, no alcanza para explicar el deterioro generalizado. Bien podríamos tener una pequeña porción de la población con acceso a una buena educación. Sin embargo, los exámenes mencionados desmienten también esto.

Siguiendo la misma línea argumental, la educación privada es por definición mercantil, terreno de la “salida” más que de la voz. Debido a esto, los padres de clase media integrada, pero sujetos a ritmos flexibles de trabajo, confunden las señales enviadas mediante precios y la currícula de los establecimientos privados con calidad de la enseñanza; confían en que sus hijos recibirán una buena educación ya que pagan por ella. Faltos de tiempo debido a la “invasión” de lo laboral en el ámbito familiar, no están en condiciones de evaluar el aprendizaje de sus hijos.

De esta forma la flexibilidad del mercado laboral influiría negativamente sobre la performance del sistema educativo sumándose a otras causas que exceden al objetivo de esta nota.

Relaci n capital-trabajo, educaci n y voice

Hoy la sociedad argentina se encuentra en pleno proceso de discusión no sólo de la cuestión educativa sino de todas las condiciones necesarias para que la Argentina encuentre un sendero de crecimiento a largo plazo. Dentro de los grandes temas nacionales sin definir se encuentran las condiciones generales por las que se va a regir en el futuro la relación entre el capital y el trabajo. La determinación del salario es una de las tantas cosas a definir, tanto como la duración y modulación del tiempo de trabajo. Tal como hemos mostrado, esto tendrá implicancias sobre la educación.

Si se insiste con el sistema flexible heredado, es necesario que la reforma educativa prevea una pobre participación parental, lo cual implica un aumento de la responsabilidad del Estado en la educación de nuestros hijos, introduciendo, por ejemplo, la doble escolaridad. Ahora, si se logra un sistema que asegure a los trabajadores la previsión de su tiempo de trabajo y una perspectiva en sus ingresos reales que les permitan acceder a los bienes culturales, los padres podrán participar a la formación de sus hijos. En cualquiera de los casos queda claro que la necesaria reforma educativa no debe repetir el error de los ‘90 de guiarse por un economicismo absurdo.

* *mzanabria@sitioima.com.ar*

EDUCAR SUJETOS CRITICOS PARA CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

POR ALFREDO CARAZO *

La “revolución de las comunicaciones” junto con la incorporación tecnológica a los medios de comunicación social agudizaron la discusión sobre la enorme brecha extendida entre la educación formal, presencial, y la informal o incidental.

A esta verdadera fuente de información se le ha dado en llamar el “Canal Tres”, definido en la Conferencia Mundial de Educación para Todos, realizada en Tailandia en 1990, como un verdadero desafío al “utilizar los instrumentos y canales de comunicación, de información y de acción social, para que contribuyan a transferir el conocimiento esencial y para que informen y eduquen a la gente acerca de asuntos de interés social”.

El mensaje comunicacional siempre estuvo en discusión, pero lo que aparece como embarazoso es definir a los sujetos de la información y la comunicación, así como también determinar contenidos orientados al bien común, resolver las contradicciones entre objetividad y subjetividad, verdad y responsabilidad, un debate que no debe quedar acotado en reducidos cenáculos. En todo caso, la comunicación ocupa un papel estratégico en la acumulación de poder político en el mundo y la educación ha quedado atrapada en su compleja urdimbre.

La comunicación social está ligada íntimamente al desarrollo, a la tecnología, al pensamiento, a la opinión, a la libertad, a los derechos humanos, a los sistemas económicos, políticos, ideológicos y culturales, como una suerte de cimiento, sin lo cual resulta difícil construir. Y este conjunto de instrumentos –entre los que sobresalen los medios informativos– pueden ser una verdadera palanca del desarrollo integral de la sociedad cuando se proyectan en función social, pero pueden ser también un instrumento de dependencia, de control social, de manipulación del pensamiento, cuando se desnaturalizan y ubican exclusivamente en función del predominio de los sectores más poderosos política y económicamente.

Nada es más revelador de la subversión de los principios de una comunicación auténticamente libre, que el conjunto de medios informativos monopólicos que el sistema nos ofrece. En la mayoría de los casos son patrimonio de minúsculos sectores que se constituyen en verdaderos factores de poder. De ahí la importancia sustantiva de la ecuación educación y comunicación social, para no distorsionar la matriz de construcción de una sociedad más justa, libre y democrática.

La Unesco, analizando estos elementos, señaló en los últimos años que “la situación educativa en el mundo revela la multiplicidad y la complejidad de vínculos entre la educación y los diferentes aspectos del desarrollo de las sociedades”, entre otros con los “medios modernos de comunicación”, por lo que se interpelaba acerca de “¿qué tipo de educación, para qué tipo de hombre y de sociedad?”.

No se puede obviar que la irrupción del modelo neoliberal comprometió mucho más a la comunicación social y a los propios medios de comunicación, porque el sistema tiene políticas bien definidas y es desde allí que se pueden proyectar patrones socio-culturales capaces de internalizar el modelo a pesar de la perversidad e injusticia que conlleva. Se trata de provocar una desmovilización mental y cultural, que produce un estado de alienación tal, capaz de impedir pensar y evaluar con sentido crítico la realidad –ya masticada y hasta a veces distorsionada– que presentan los medios, lo que compromete seriamente la libertad y la dignidad del hombre. Resulta una falacia seguir sosteniendo que la libertad se ejerce apretando un botón, cambiando de canal, de emisora y de medio escrito. Si fuera así no se apelaría al trastornado argumento de “si la sociedad quiere basura, hay que darle basura”. Es como cuando se recurre a la democracia restringiéndola al voto, en una parodia de formalidad que la vacía de contenido y de participación. En ambos casos la propuesta es la misma, pensar sólo es un privilegio de unos pocos a los que les está reservado como destino manifiesto el poder para concretarlo.

En el marco de la globalización, el neoliberalismo se propuso modelar “una nueva sociedad”, poniendo el acento en la aplicación de la ciencia y la tecnología al servicio de la formación de la opinión pública. No es que otras vertientes ideológicas no lo hayan intentado, pero ha sido el capitalismo el que ha tenido la visión más pragmática en busca de la dominación. Por eso es lícito debatir la comunicación social sin temor al chantaje de quienes sostienen que hacerlo es coartarla o restringirla.

Lo que no debe hacerse es subestimar la influencia de los medios de comunicación en la sociedad y mucho menos en forma creciente en los procesos educativos, por lo que hay que utilizar aquello que le ofrecen. Sería un error caer en teorizaciones maniqueas, porque ni todo es negativo ni todo es positivo, pero nadie puede negar que, como se suele analizar en cuanto a la televisión, “no es la única fuente de aprendizaje social, pero hoy en día es una escuela paralela privilegiada”.

Estrechar la brecha impone que la educación incorpore como propia a la comunicación social y a la información, en tanto esta última es un derecho principalísimo del pueblo y, como dijeran los investigadores Mercedes Charles y Guillermo Orozco Gómez, “los sujetos sociales de la educación para los medios de comunicación son los maestros, los padres de familia y los niños”. Pero acá también hace falta un Estado presente que asuma el desafío de diseñar políticas de comunicación social para que junto con la educación aparezcan comprometidas con la verdad, la justicia, los derechos humanos, la paz y la libertad del hombre y de todos los hombres.

* *acarazo@sitioima.com.ar*

NO HAY OTRA ALTERNATIVA

POR VÍCTOR SANTA MARÍA *

En un contexto global de exacerbada competitividad, la educación nunca es demasiada, ni mucho menos suficiente. Siempre hay nuevos umbrales que superar.

Nos han dejado un país con un enorme agujero en el piso. Venimos de un cuarto de siglo de destrucción sistemática de las capacidades productivas de la Argentina, en un tiempo que se abrió con el inicio de la dictadura y se cerró con el derrumbe de diciembre de 2001. Una destrucción sistemática que dañó severamente nuestra proyección estratégica como Nación en el largo plazo. Y que abrió un abismo que arrastró a un importante sector de la sociedad a la marginalidad, a la indigencia, a la pobreza extrema, al borde de la supervivencia. El esquema de concentración económica generó una violenta exclusión social, en un juego perverso donde cada vez eran menos los que más tenían, y eran más a los que no les tocaba prácticamente nada.

Hace dos años que los argentinos nos reencontramos con el Estado nacional y volvimos a ver representadas en él nuestras convicciones y nuestra voluntad de reconstruir las ruinas que nos dejaron. El liderazgo del presidente Néstor Kirchner logró lo que parecía imposible para los argentinos que veníamos del caos y la amenaza cierta del estallido social.

Porque la recuperación de la política como herramienta de transformar la realidad a favor de las necesidades de los ciudadanos es un mérito valioso de esta gestión, que fue construyendo con decisiones que fueron respondiendo a las expectativas del pueblo, que volvió a ser reconocido por el Estado nacional como fuente de su legitimidad.

Hoy el Estado nacional pone todos sus esfuerzos en reconstruir el piso sobre el que tenemos que edificar un país para todos. Pero no son suficientes los esfuerzos de un Estado que está saliendo, con las previsibles dificultades, de la crisis más profunda de las que ha sufrido a lo largo de nuestra historia como Nación independiente.

El carácter estructural del daño que se ha hecho al tejido social hace que debamos descartar cualquier salida mágica que pretenda hacer que se disuelvan nuestros problemas de un día para otro. Los argentinos hoy hemos vuelto a ser los artífices de nuestro propio destino, pero nos encontramos apenas en el principio y aún es mucho lo que nos resta por hacer.

Es tan grande la tarea que nos queda por delante que no parece razonable convertirnos en espectadores, sino antes bien resulta necesario movilizar la iniciativa y la creatividad del conjunto de los ciudadanos e instituciones comprometidos con el bien común y con la voluntad de reconstituir nuestro tejido social.



A los esfuerzos que está realizando el Estado en el sentido correcto de las aspiraciones de las mayorías populares, hay que sumar la iniciativa del conjunto de la sociedad, que ha preservado una parte significativa de su capacidad de organización para la atención de las necesidades que los sucesivos gobiernos del modelo antinacional iban abandonando progresivamente a la maquinaria depredadora del capitalismo salvaje.

Hoy sabemos que no es cualquier desarrollo el que necesitamos. Todavía sobrevive cierto imaginario que asocia el pleno empleo con chimeneas humeantes. Sin embargo, es otro el tiempo que tenemos por delante. Hoy las industrias más productivas son sin chimeneas, en las que el insumo fundamental es el conocimiento, la información, la creatividad, en síntesis, las capacidades humanas. Industrias vinculadas a la cultura, al entretenimiento, a la comunicación, al turismo. La evolución de los mercados laborales en el marco del proceso de globalización fue consolidando lo que se ha dado en llamar una sociedad del conocimiento, donde la información y la comunicación cumplen un papel central en cuanto al valor agregado que puede aportar el trabajador. De esta manera, en el contexto actual, no quedan dudas acerca del valor económico del conocimiento, que se ha constituido en el insumo básico que permite la inserción laboral y la permanencia en mercados de trabajo cada vez más exigentes.

En la sociedad de la información, conectada por la globalización de las comunicaciones, y donde nuestro país precisa integrarse de la manera más conveniente para el conjunto social, la riqueza de las naciones, entendida como su verdadero potencial, se encuentra en las capacidades de su población, en el capital de conocimiento útil que les permite incorporarse al proceso productivo de la economía de una manera digna.

De todo esto puede deducirse que en el marco actual la herramienta fundamental con la que contamos para reconstruir nuestra capacidad laboral como país es la educación. Teniendo en cuenta que la educación debe ser a la vez socialización y capacitación. Socialización en el sentido del potencial que ha demostrado tener la educación pública en varias etapas de nuestra historia para integrar al individuo al colectivo social, haciéndolo partícipe de los contenidos de un proyecto nacional para el conjunto. Y capacitación, entendida como la adquisición de conocimientos y habilidades útiles para la inserción laboral en términos de dignidad, que permita al individuo la realización personal y una participación activa en el ámbito comunitario al que pertenece.

En el contexto de la reconstrucción nacional, podemos afirmar que la educación es ante todo un ejercicio de responsabilidad social ante nuestro futuro común como sociedad. Por esto, el aporte educativo que se brinde a la sociedad es la medida del ejercicio de una ciudadanía plena y militante por parte de organizaciones, tanto estatales como del sector privado y la sociedad civil y sus organizaciones sociales.

No se trata de alcanzar un nivel necesario de capacitación social para el desempeño en los cada vez más exigentes mercados laborales del presente que vivimos. En un contexto global de exacerbada competitividad, la educación nunca es demasiada, ni mucho menos suficiente. Siempre hay nuevos umbrales que superar. Y se trata básicamente de abrir un proceso de democratización del conocimiento. Y asumirlo intensivamente y por todos los medios posibles.

Si existe un rostro evidente de la exclusión social en el mundo actual, posiblemente sea el analfabetismo. En un país como el nuestro, donde la educación fue la herramienta privilegiada de inclusión social, donde han florecido multitud de experiencias educativas a lo largo de su historia, entre las cuales se encontraron verdaderos pioneros para su época, la destrucción fue de tal magnitud que aun en los inicios del siglo XXI el analfabetismo continúa siendo el problema más urgente que plantea el desafío educativo que tenemos por delante. Es un primer escalón que tenemos que sortear colectivamente, para darle firmeza a las bases de la recuperación del bien común.

Esto sólo será posible en la medida en que multipliquemos las alternativas de capacitación y educación por todos los medios a nuestro alcance, partiendo de reconocer su importancia estratégica como práctica y recurso para una recuperación definitiva de nuestro potencial colectivo. Porque en educación no se trata solamente de calidad académica sino fundamentalmente de la accesibilidad y el acceso efectivo a la educación por una parte creciente de la población: no sólo calidad, también cantidad de personas con acceso efectivo.

La herramienta fundamental para consolidar el cambio de manera sustentable es la educación. Porque el medio para adaptarse a una realidad cambiante y compleja es el conocimiento. Y si el conocimiento es la base para un lugar digno en el mundo, la educación es el medio para democratizar esa dignidad. La única alternativa es ésa. No hay otra.

En la medida en que avancemos en ese sentido, el país en serio que nos proponemos ser, con justicia social y una calidad de vida suficiente para todos, estará cada vez más cerca de concretarse en la realidad.

* *vsantamaria@sitioima.com.ar*

Consejo Directivo: Presidente, José Luis Di Lorenzo; Vicepresidente, Víctor Santa María; Secretario, José Alberto Sbattella; Tesorero, Juan Escobar. Vocal: Nicolás Trotta. **Director Académico:** Miguel Angel Zanabria.**Director Informe Económico:** Pablo José Lavarello, **Consejo Consultivo:** Mario Rapoport, Graciela Cipolletta y Andrés Musacchio; **Consejo Asesor:** Presidente Honorario, Gustavo F. J. Cirigliano; **Titular:** Guillermo Jacovella. **Investigadores:** Santiago Chelala,Gerardo Gentile, María Delia Lodi Fé, Verónica Robert, Juan Carlos Rivas y Daniela Sbattella. **Asistentes:** Paula Ríos, Rafael Arístides Selva, Federico Jelinski y Juan Manuel Kohan. **Editor responsable:** Alfredo Carazo. **Secretario de Redacción**: Fernando Muriel. Las notas no firmadas son producto de la elaboración colectiva de los integrantes del IMA. Las notas firmadas no necesariamente reflejan la opinión editorial.